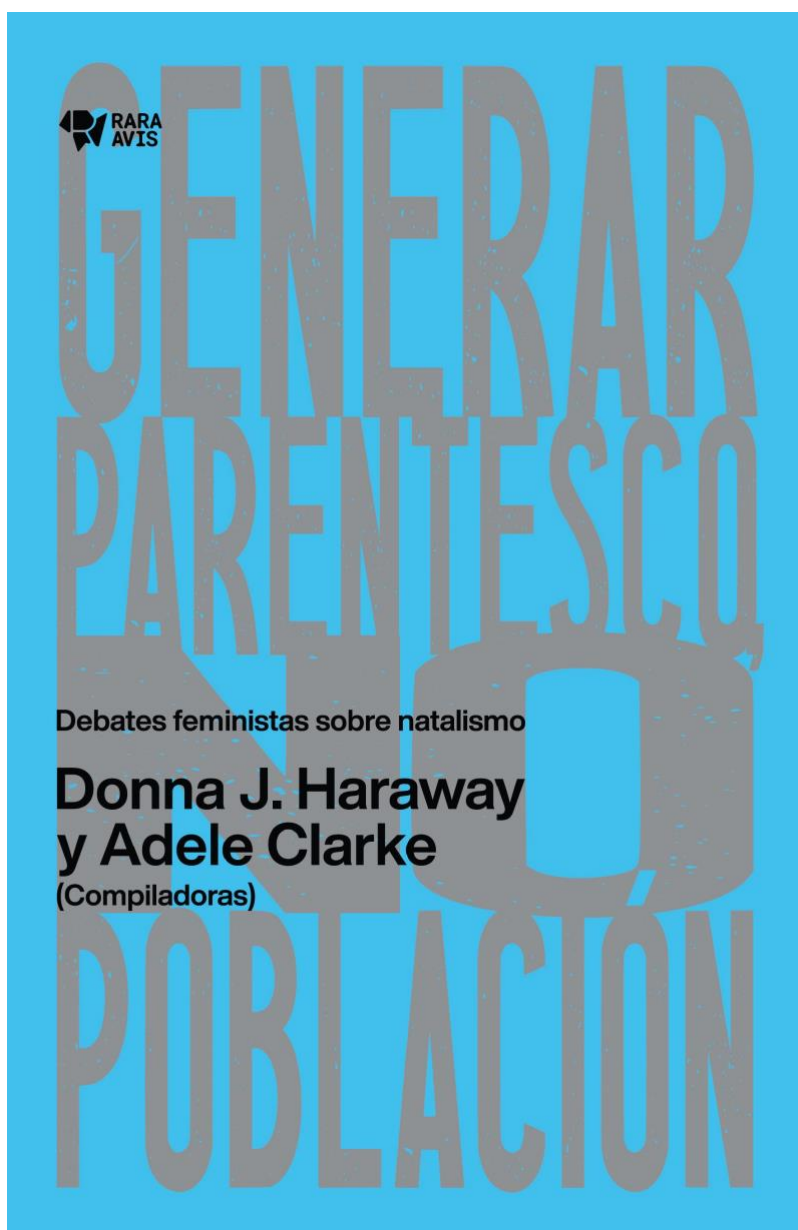


RESEÑA



GENERAR PARENTESCO, NO POBLACIÓN. DEBATES FEMINISTAS SOBRE NATALISMO.

Dra. Mónica Tarducci
UBA / IIEGE / UNSAM

Es Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires. Fue directora del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y codirige en la actualidad la Maestría en Estudios Feministas de la misma Facultad y la Maestría Poder y Sociedad desde la Problemática de Género en la Universidad Nacional de Rosario. Dirigió la Maestría en Estudios de Familia de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es una pionera, en Argentina, de la enseñanza de la Antropología desde un punto de vista feminista. Ha investigado temas de religión y género, familia y adopción; desde hace un tiempo se interesa por el movimiento feminista de Argentina en las décadas ochenta y noventa del siglo XX así como por las relaciones entre academia y activismo. Docente de amplia experiencia en la problemática de género, ha dictado y dicta clases en el país y el extranjero, así como realizado una importante labor en extensión, divulgación y transferencia. Militante feminista desde los primeros años ochenta, ha participado y participa de distintas agrupaciones. En la actualidad forma parte de Incidencia Feminista.

Contacto: latardu@gmail.com

Desde que la familia se convirtió en objeto de reflexión, deja de ser simplemente una institución para convertirse en una herramienta ideológica. Así vemos como en las últimas dos centurias, se profundizan dos grandes grupos de concepciones sobre ella: quienes la conciben de manera crítica e histórica (y por lo tanto cambiante) y quienes enfatizan el carácter “natural” y por lo tanto normativo de la familia nuclear moderna.

Las críticas a la forma de organizar el parentesco y el pensar alternativas que superen tanto al capitalismo como a la familia se expresaron de diferente manera: desde los falansterios soñados por Charles Fourier a comienzos del siglo XIX, hasta las comunas hippies de los años sesenta del siglo XX, pasando por las experiencias efímeras de la socialización de las tareas de reproducción en los primeros años de la Rusia bolchevique.

El libro compilado por Donna Haraway y Adele Clarke¹ radicaliza y complejiza esas posiciones críticas que veían a la familia como un límite para la emancipación humana, porque su punto de partida es la situación (terrible) de devastación en la que está inmersa la humanidad: 11000 millones de habitantes y una ferocidad extractivista que degrada el planeta y ha exterminado muchísimas especies. Ese estado de cosas es analizado desde distintos ángulos: los estudios de parentesco, de la ciencia, de la demografía crítica, de población, entre otros, siempre con una mirada feminista y anticapitalista que hace estallar las categorías.

Como las autoras lo explicitan quieren unir el feminismo, la justicia reproductiva, el ecologismo y la justicia medioambiental y al mismo tiempo desvincularse de los marcos

¹ Una primera versión de este texto fue compartida en la charla entre Mónica Tarducci, Julieta Massacese, Sandra Hoyos y Gabriela Ivy organizada por Rara Avis Editorial, con el apoyo de los institutos: Centro Interdisciplinario en Estudios y Políticas de Género (CIEPOG-UNTREF), Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE-UBA) y Centro Ciencia y Pensamiento (UNSAM). En UNTREF, Sede Posgrados. El día 27/11/2025.

La misma puede verse online en: <https://www.youtube.com/watch?v=0Z7GgyRS9NA>

actuales de conocimiento y prácticas colonizadoras, incluso de los supuestos del excepcionalismo humano y de la separación entre los seres humanos y la naturaleza.

También, apenas comenzamos a leer el libro se nos advierte que “una justicia reproductiva multiespecie, plenamente integrada con la justicia medio ambiental humana y no humana y con la acción medioambiental inteligente es nuestro objetivo, generar parentesco, en especial el parentesco no biológico”

Es una obra abrumadora porque cada problemática y los conceptos desarrollados nos abren caminos para pensar cuestiones que no son fáciles de comprender si no revolucionamos el significado de muchos de esos conceptos. Por ejemplo, el de población y el de control de la natalidad, que se manipulan constantemente, como se afirma en uno de los artículos, donde se muestra que los datos sobre la baja natalidad en Taiwan sirve para prohibir el aborto y establecer políticas pro-natalistas.

¿Cómo controlar el crecimiento de la población sin caer en los errores del pasado?

Conviene recordar que el control de la natalidad fue la norma que guió la política de población a nivel mundial desde 1965 hasta la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, conocida como la Conferencia del Cairo, en 1994. Esa política de población estuvo indisolublemente ligada a la guerra fría y a una política anti-comunista de parte de los Estados Unidos, para quien las revueltas populares se podían controlar impidiendo que nacieran los futuros rebeldes.

Entre 1965 y 1980, Estados Unidos contribuyó con más de la mitad de toda la asistencia internacional para programas de planificación familiar explícitos u ocultos en el Tercer Mundo.

Esas políticas eran diseñadas por hombres blancos, occidentales y que formaban parte de una comunidad bastante homogénea de expertos provenientes de centros de demografía de universidades norteamericanas, la USAID, la Fundación Ford, el Population Council, que consensuaban acerca de la naturaleza del problema y de las posibles soluciones. El rechazo a esas políticas natalistas fueron las causantes del largo

desencuentro entre las izquierdas y las feministas en los años setenta. Y aún hoy como se dice en el libro, hablar de cualquier tipo de control al aumento de la población causa escozor.

Muchas veces se olvida que el movimiento feminista comenzó tempranamente a cuestionar esas políticas afirmando, que no tienen en cuenta las desigualdades sociales ni la voluntad de las mujeres. La conferencia de población del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de Bucarest en 1974, sirvió como plataforma de la crítica feminista y el planteamiento de cuestiones éticas alrededor de temas tales como la esterilización coercitiva y las políticas de incentivos adoptadas por los gobiernos.

Qué hacer, se preguntan en el libro con conceptos tales como “población” que está contaminado por las políticas racistas de su uso histórico. Se apela entonces a “justicia reproductiva” que comenzó a popularizarse entre las mujeres afrodescendientes a partir de la Conferencia de Población de El Cairo de 1994. Se buscaba con ese nuevo concepto asociar los derechos reproductivos con la justicia social, en un marco más amplio que tenga en cuenta a los grupos más marginados por las políticas públicas. Además del derecho a tener o no descendencia se enfatiza en ser madres y padres en entornos seguros y saludables. Justicia reproductiva, que para las feministas no liberales, se desmarca del concepto individualista de la “elección”, que oculta las condiciones estructurales especialmente de raza, clase, orientación sexual, identidad de género...

En este libro se explicitan respecto de los pueblos originarios y afrodescendientes, que las condiciones sociales y medio ambientales como el agua, la alimentación, la educación, son herramientas de reproducción porque influyen profunda y desigualmente en las oportunidades vitales. Para los casos de Estados Unidos y Canadá, hubo políticas de Estado que fomentaron la expansión del asentamiento de familias blancas en zonas de frontera. Fueron proyectos de construcción de la nación que se apoyaban en la estabilidad de una forma de familia normativa. Incluso en la actualidad, como se analiza en esta obra, el sistema carcelario en Estados Unidos, es una amenaza contra las familias

negras. Familias que construyen parentesco a partir de la producción de cuidado y reciprocidad en un sistema racista.

Es interesante que cuando se trata de definir qué sería generar parentesco se refieren a las acciones cotidianas que transforman las relaciones haciéndolas más profundas porque estarán basadas en el intercambio y en eso concuerda con la antropología para la cual, el parentesco es siempre un fenómeno social. Una red de relaciones sociales reconocidas por la comunidad.

Las relaciones que implican parentesco (consanguinidad, afiliación, afinidad, adopción) se pueden apreciar vinculadas a la idea de sustancias comunes que viajan de un cuerpo a otro a través de la generación, la inseminación y la copulación, pero también a través del amamantamiento, la comensalidad, la ritualidad, la vida en común, etcétera. Lo fundamental es el orden de lo compartido, al que se suma el orden de la “ratificación”, es decir de la legitimación de esa relación de parentesco por las convenciones sociales y la ley.

La propuesta de Donna Haraway de “crear parentesco”, recuerda también al concepto de “kinning” creado por Signe Howell y definido como un proceso por el cual un feto, un recién nacido o cualquier persona no conectada previamente es incorporada dentro de una relación permanente y significativa expresada en el lenguaje del parentesco.

Lo fundamental para Haraway en ese “kinning” es la colaboración entre especies, es construir una co-responsabilidad con los otros y otras, incluyendo las especies no humanas. La tarea, afirma, es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso. Una concepción del parentesco como un proceso creativo de producción de cuidado y reciprocidad.

Qué hacer para detener el aumento desproporcionado de la población, es una pregunta legítima. Estar en contra de la población es fomentar una multitud de formas diferentes de vivir en parentesco que ya existen a nuestro alrededor y también especular

formas nuevas, afirma Haraway. Y se pregunta: ¿Cómo garantizar que los nuevos bebes sean escasos, bien cuidados y preciosos, y que los parientes sean abundantes, sorprendentes, duraderos y valorados? ¿Qué debe cortarse y qué enlazarse para que los florecimientos multiespecies sobre la tierra (incluidos humanos y alteridades-no-humanas en parentesco) tengan una oportunidad?

Potentes desafíos como vemos.

Bibliografía:

HARAWAY, Donna y CLARKE, Adele (compiladoras). *Generar parentesco, no población. Debates feministas sobre natalismo*. Rara Avis, Buenos Aires, 2025.